

El nuevo paradigma de la catequesis desde el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X»

Equipo de profesores San Pío X

Antes de adentrarnos en ver cuál es el paradigma que proponemos desde el Instituto San Pío X para el momento actual, vamos a echar brevemente la vista atrás —lo reclama quizá esta celebración del cincuentenario— para situar, desde nuestra óptica, la catequesis que no es ajena a los avatares históricos de estos últimos años. A ello dedicaremos los dos primeros apartados de nuestra exposición, dejando el último punto y la conclusión para centrarnos más en ese nuevo paradigma de la catequesis que todos buscamos.

EN EL ESCENARIO DEL CONCILIO VATICANO II

Todos sabemos que el Concilio Vaticano II fue el lugar donde desembarcaron todos esos movimientos que se dieron especialmente en la Iglesia desde finales del siglo XIX. No nació por generación espontánea. Uno de estos movimientos fue el catequético, que acentuaba determinadas

dimensiones de la catequesis. En este contexto de renovación eclesial y catequética nace el Instituto San Pío X. El Instituto fue original desde sus inicios, por ejemplo, en dos características centrales, la laicalidad de los destinatarios y de los agentes y la interdisciplinariedad entre las ciencias pedagógicas y teológicas. El profesorado se preparó en centros universitarios de París y Roma que en esos momentos estaban en la cima de la renovación conciliar. Los nuevos aires del Concilio Vaticano II no supusieron para el San Pío X ningún conflicto.

No solamente celebramos el 50.º aniversario del San Pío X, celebramos asimismo el 40.º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. La coincidencia de estas dos fechas ha sido siempre para el San Pío X una referencia privilegiada; el Vaticano II ha sido siempre lugar de identificación institucional, garantía ante el cambio y las incomprensiones, criterio fuerte de nuestras programaciones. El pasado 8 de diciembre, el papa Benedicto XVI indicaba que nuestro último Concilio era «brújula y guía para el presente y futuro de la Iglesia».

Sabemos que el Concilio Vaticano II no dedicó ningún documento a la catequesis. Sin embargo, a pesar de no hacerlo, todos reconocen la influencia de los textos conciliares en la teoría y en la práctica de la catequesis de los años sucesivos.

Viene a nuestra mente la figura del gran catequeta y teólogo francés Joseph Colomb, cuando escribía:

«El Concilio Vaticano II, sin tratar directamente de la catequesis, ha expresado varias veces su supremacía en el ministerio de la Iglesia. El cuidado del Concilio de estar en contacto con los hombres, con sus anhelos y valores, se da la mano con la tendencia de la teología a incluir una antropología, y con la de la catequesis a tener muy en cuenta los valores humanos, que el mensaje de Cristo supone, realiza, purifica y sublima».¹

¹ J. Colomb, *Manual de Catequética. Al servicio del Evangelio*, Herder, Barcelona 1971, p. 82.

Sin lugar a dudas uno de los documentos clave del Concilio fue *Lumen Gentium*. Nos habla de un nuevo modelo de Iglesia. En su esquema aparece la Iglesia como misterio, luego Iglesia Pueblo de Dios, para finalizar con la Iglesia jerarquía. Como se ha dicho en alguna ocasión, la secuencia «Misterio-Pueblo de Dios-Jerarquía» ha dado un giro copernicano en comparación con la anterior secuencia secular «Misterio-Jerarquía-Pueblo de Dios».

Este nuevo modelo eclesial ha tenido consecuencias importantes, entre las que destacan:

- La eclesiología de comunión y participación, con la superación del predominio institucional y del monopolio clerical.
- Una recuperación de la visión positiva del laico cristiano y su responsabilidad eclesial.

A esto se añadieron otros documentos como *Gaudium et Spes* que invitaba a la Iglesia a que se abriera al mundo y que restableciera el diálogo entre la cultura moderna y la fe, o *Ad Gentes* que sancionaba el cambio de mentalidad sobre la catequesis misionera, basado en el testimonio y el diálogo, o *Dei Verbum* que animaba a una mayor utilización y adhesión a las fuentes bíblicas, o *Unitatis redintegratio* que marcaba un acercamiento progresivo a las otras confesiones cristianas, o *Nostra aetate* que reconocía la libertad religiosa, consagrando la centralidad de la persona y el reconocimiento del pluralismo y de los derechos humanos.

Si el paradigma de la Iglesia cambió sustancialmente, todos los aspectos de la vida eclesial se transformaron. Las repercusiones sobre la catequesis fueron muy importantes: presencia de la Palabra de Dios, carácter antropológico y dialogal, estilo misionero de la catequesis, relativización de los catecismos y de la primacía de la memorización, utilización del método clásico de análisis de la realidad: ver-juzgar-actuar... Un nuevo paradigma de la Iglesia llevó consigo un nuevo paradigma de la catequesis.

Sin duda puede afirmarse que todo esto supuso una clara secularización del concepto de catequesis del momento. La secularización consistía

–y consiste– en el reconocimiento del rostro humano de Dios, en la escucha de sus signos, muchas veces inesperados. Sin saberlo demasiado, el Instituto San Pío X estaba viviendo la fascinante relación entre secularidad y... Encarnación.

LA «CATEQUESIS DE LA EXPERIENCIA», PRIMERA «SECULARIZACIÓN» DE LA FE

A partir del Concilio Vaticano II comienza un periodo en el que las realizaciones, las búsquedas de nuevos caminos se multiplican por doquier. El famoso y polémico catecismo holandés para adultos abre el camino hacia un desplazamiento desde la llamada catequesis kerigmática hacia una catequesis antropológica-política, o también llamada, en algunos lugares, catequesis de la experiencia.

El esfuerzo catequístico más importante en estos años postconciliares consistía en hacer asequible al hombre la propuesta salvadora de Dios. El punto de partida es el hombre que está en una situación concreta, desde la cual percibe todas las invitaciones que le llegan, así como la invitación a la conversión que la Palabra de Dios propone.

En el año 1970, Elías Yanes ya advertía la problemática de esta catequesis y los cuestionamientos que llevaba consigo:

«Un problema de fondo, con múltiples cuestiones por esclarecer. ¿Qué concepto de revelación está subyacente en el contenido del mensaje que transmitimos? ¿Qué concepto del hombre va implicado en el anuncio del mensaje de salvación hoy? ¿Cómo integrar la experiencia humana en el interior mismo de la proclamación de la palabra? ¿De qué modo la catequesis de anuncio del mensaje puede ser al mismo tiempo catequesis de interpretación de la vida del hombre secularizado? ¿Cómo imponer las ciencias humanas al servicio del acto catequético?».²

² E. Yanes, «El movimiento catequético en España, hoy», en *Actualidad catequética* n.º 48 (1970), 2,18.

El Instituto San Pío X contribuyó de manera eficaz a esta renovación conciliar y a traer los nuevos aires de la catequesis postconciliar a España. Es de justicia señalar cómo ya en los años 1966 y 1967 nuestro querido y recordado Jaime Godoy, recientemente fallecido, dirigió unos materiales plenamente renovados y prácticos llamados *Apuntes de catequesis para catequistas*.

A partir de los años 70, el Instituto San Pío X trabajó en todos los campos para que la «catequesis de la experiencia» fuera comprendida, aceptada y puesta en marcha. Recordamos, por ejemplo, todos los materiales y libros de texto destinados a la escuela que, ya desde su título, apostaban por los nuevos planteamientos: *Hombre y cristiano* o *Experiencia y fe*. En esta última colección de libros se encuentra la metodología tipo: partir de una «experiencia humana», generalización de la experiencia, profundización, iluminación cristiana y expresión y celebración. Desde siempre, estos materiales han sido elaborados por grupos de profesores del Instituto, ayudados por alumnos y revisados permanentemente por los educadores y catequistas de los centros educativos.

Estos acentos expuestos en los libros de texto han sido «marca de la casa» de cara a sus planes de estudio y formación: comunidad de profesores y trabajo en equipo, protagonismo del alumno en el aprendizaje, interdisciplinariedad de las materias, atención a las ciencias humanas, autonomía de las ciencias catequéticas, configuración conjunta de las ciencias en los cuatro bloques temáticos del bienio de licenciatura...

No ha sido fácil mantener la opción por este tipo de catequesis. Ya sabemos que, a partir de los años ochenta, especialmente, se ha puesto bajo sospecha la catequesis antropológica por los riesgos que, según ciertos sectores de la Iglesia, lleva consigo este tipo de metodología: el antropocentrismo, que provocaría el horizontalismo sin diálogo entre la experiencia humana y la propuesta de la fe; la dificultad para ofrecer una visión orgánica e íntegra del mensaje cristiano; el peligro del uso instrumental de la Biblia con olvido del dogma y la tradición; el olvido del catecismo

como momento e instrumento de conocimiento de la fe. Para estos grupos, la solución más adecuada sería el regreso a la catequesis entendida como «conocer» la fe. En estos últimos años, no nos faltan materiales de catequesis que intentan volver a metodologías predominantes en otras épocas pero que están muy lejanas de las expectativas y necesidades del hombre contemporáneo.

Por último, dos conceptos que nacen con fuerza a partir de finales de los 70 y principios de los 80: la importancia de la comunidad como «lugar, origen y meta de la catequesis», y la «opción evangelizadora» como la «hora de pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera y evangelizadora». Estos conceptos son claves en la actualidad y claves para el futuro de la catequesis.

LA CATEQUESIS Y EVANGELIZACIÓN, ¿SEGUNDA «SECULARIZACIÓN» DE LA FE?

Pero en este coloquio, estamos reflexionando sobre el nuevo paradigma de la catequesis. ¿Por qué y desde cuándo podemos hablar de novedad en este campo?

Podemos entender que *Centesimus Annus* (CA) es el documento eclesial que marca el arranque de un tiempo nuevo (otros documentos y otros acontecimientos lo señalan igualmente desde el punto vista histórico o cultural).

Para nuestro coloquio, CA marca el principio de un tiempo nuevo. La globalización, que es su contexto o protagonista implícito, habla de un momento cultural o histórico nuevo. A nosotros nos hace caer en la cuenta de por qué nos cuesta tanto ejercer nuestro ministerio: hemos pasado de un mundo donde la catequesis era todavía posible a otro necesitado de una nueva evangelización.

Posiblemente lo que nos corresponde en el arranque del siglo XXI es dar un paso más en aquel proceso fundacional del San Pío X: encontrar el rostro del Dios encarnado en lo secular. Tal vez debemos calificar así el reto con el que nos enfrentamos hoy: hablar de evangelización cuando hablábamos de catequesis puede significar un modo nuevo de leer la encarnación de Dios hoy en este mundo globalizado. En su nueva secularidad.

A nuestro parecer, cohabitan dos modelos eclesiales en la Iglesia que marcan la forma de entender la catequesis. Si el modelo es misterio-jerarquía-Pueblo de Dios, es lógico que la catequesis sea doctrinaria, sacramentalista, jurídicista y vertical. No hay mesa redonda. Si el modelo de Iglesia es misterio-pueblo de Dios-jerarquía, toda acción catequística deberá estar centrada en el catequizando. Hay que ver cómo es el destinatario, cuáles son sus intereses, cómo reacciona, cómo le llega el mensaje. El catequista debe adecuarse al catequizando real.

Dos modelos de Iglesia, dos modelos de catequesis, ¿dos modelos de creyente?

¿Tiene futuro el primer modelo?, ahí queda la pregunta. Nosotros apostamos por el segundo, que debe estar en constante mutación por los cambios vertiginosos de destinatarios.

Hasta hace unos años los destinatarios eran más homogéneos; ahora nos podemos encontrar de todo: creyentes muy piadosos, indiferentes, ateos convencidos, escépticos, miembros de otras religiones, que quieren creer y no saben cómo, que creen en Dios pero no lo aman (temor de Dios); que se construyen una religión a la carta; que rezan y no saben por qué lo hacen... A estos destinatarios hay que evangelizar y catequizar y el gran problema es que están mezclados.

En lo que sí coincidimos todos es en que los nuevos destinatarios de la catequesis en nuestro país son cada vez menos creyentes, incluso algunos cristianos lo son de nombre, pero no de convicción. Se habla de que hay

muchos bautizados y pocos convertidos. El cardenal Tettamanzi, en su intervención en el Sínodo, decía:

«El problema primero y fundamental se refiere a nosotros cristianos y a nuestra fe: ¿Hasta dónde somos “cristianos”, es decir, hasta dónde creemos en Jesucristo presente entre nosotros y para nosotros? El problema misionero más serio que tenemos no se refiere principalmente a los no cristianos y a los no bautizados; los mismos cristianos deben ser ayudados a creer más en el Señor Jesús. En la Europa de hoy, la prioridad no consiste tanto en “bautizar a los convertidos”, como el “convertir a los bautizados”».³

Los problemas en la transmisión de la fe se agudizan: muchas familias no dicen nada de la fe a sus hijos, la disminución y envejecimiento de los catequistas, el mensaje catequístico no es convincente ni significativo para nuestros contemporáneos, la religión aparece como la última preocupación de los cristianos y algo marginal en su vida que puede interesar para dar cobertura a ciertos festejos sociales (bodas, banquetes, comuniones...), lo religioso aparece restringido a los templos y parece destinado a un público de cierta edad... Todo esto lo conocemos, y debemos seguir siendo optimistas porque antes que nada tenemos la certeza de que el Espíritu está actuando más allá de nuestros recursos y previsiones evangelizadoras, pero también somos conscientes de que la supervivencia de una comunidad cristiana depende de su capacidad de transmitir la fe a nuevas generaciones de cristianos.

Vivimos en tiempos de «nueva evangelización», más bien de «primera evangelización». Es impresionante la necesidad de ese primer anuncio en las personas de menos de 50 años. Debemos tomar más en serio la expresión «país de misión», del año 1943, en Francia. El problema en estos momentos no es la catequesis, el problema más importante es la primera evangelización. Estamos cometiendo el error, en estos momentos de dar catequesis a personas que no tienen una mínima experiencia de fe.

³ Intervención del cardenal Dionigi Tettamanzi en el Sínodo, y recogido en un número especial de la revista *Misión abierta* dedicado a este acontecimiento, con el título: «Soñar la esperanza, construir Europa», *Misión abierta*, 10 (1999), 25.

¿Qué podemos encontrar, en el San Pío X, en nuestra herencia o nuestra identidad capaz de ayudarnos en semejante situación? ¿Hay algo que nos permita ofrecer una comprensión específica de nuestro ministerio?

Del mismo modo que hace casi cuarenta años desde el Instituto San Pío X y desde otros ámbitos de la catequesis se acometió el esfuerzo de acercar a Dios al hombre a través de la catequesis antropológica, en estos momentos se sigue haciendo necesario ese acercamiento a unos destinatarios muy distintos que no encuentran a Dios en sus vidas. ¿Cómo poder facilitar el encuentro con Dios? ¿Dónde poder experimentar a Dios? Es prioritario despertar la sensibilidad ante el misterio. ¿Qué tipo de cristiano queremos definir para el siglo XXI?

Desde nuestra reflexión, proponemos la siguiente respuesta:

Nivel 1: Las dimensiones o rasgos característicos

- *La relación Evangelio-cultura:* Tanto la evangelización como la catequesis necesitan posicionarse de un modo renovado ante el conjunto de los signos que constituyen la cultura de nuestro tiempo; necesitan escuchar sin prejuicios la novedad de este momento histórico y ver así el rostro de Dios en la sostenibilidad del modelo de desarrollo, lo intercultural, la justicia global, los nuevos modos de conocer, etc.; en el fondo se trata de leer la encarnación de Dios en el nuevo rostro de la secularidad.
- *Los nuevos ministerios:* Tanto la evangelización como la catequesis necesitan continuar el discurso de la nueva comunidad cristiana y los diversos ministerios que la animan; esto supone avanzar con esperanza por los caminos de la laicalidad y la responsabilidad de todos los miembros de nuestras comunidades en su animación.
- *La persona del educador de la fe:* Tanto la evangelización como la catequesis necesitan tener hoy en cuenta más que nunca que nuestro

ministerio no es sólo ni principalmente función de nuestros procedimientos; como el San Pío X ha sabido siempre, sólo personas adecuadamente formadas son capaces de asumir una metodología renovada; esto supone tiempo, plazos largos, porque estamos hablando de la calidad interior y de la capacidad creativa de nuestras comunidades.

- *La fe en el propio proyecto:* Tanto la evangelización como la catequesis necesitan recuperar la fe en el sentido y el éxito de su proyecto evangelizador; nuestros cincuenta años de vida nos siguen indicando que la referencia ante los tiempos nuevos no está en lo que otros hagan ni en lo que las circunstancias nos dejen hacer; por eso, la configuración del nuevo paradigma se asienta en el convencimiento de su propio valor, como repetidamente hemos comprobado en el itinerario de nuestra institución.

Nivel 2: Algunas pistas operativas

- *Cercanía:* Para poder transmitir la fe hay que estar cerca del destinatario. Hay que buscar, convocar, acoger. Ofrecer fraternidad, la gente necesita más testigos que maestros.

«Jesús camina con ellos (discípulos de Emaús), acepta su hospitalidad. La Iglesia tendrá autoridad sólo si compartimos los viajes de la gente, si nos conmovemos con sus desilusiones, sus preguntas y sus dudas. A menudo hablamos sobre la gente: las mujeres, los pobres, los emigrantes, los divorciados, quienes abortan, los prisioneros, los afectados por el sida, los homosexuales, los toxicodependientes. Pero nuestras palabras sobre Cristo no tendrán autoridad a no ser que demos autoridad a sus experiencias, aprendamos su lenguaje, aceptemos sus dones» (T. Radcliffe. Sínodo 99).

- *Relaciones:* Nos estamos dando cuenta que la fe sólo puede plantearse en grupos y en personas que vivan unas relaciones profundas. Necesidad de intensificar las relaciones para desde allí hablar de la fe.
- *Comunidades:* Necesidad de crear comunidades cristianas como lugares apropiados para el acompañamiento en la fe.

- *Liturgia*: El aprovechamiento de las celebraciones litúrgicas a las que acuden muchos de nuestros desmotivados destinatarios como verdaderas catequesis de iniciación.
- *Palabra de Dios*: La importancia capital de la experiencia bíblica. Mayor conocimiento y reflexión de la Palabra de Dios.
- *Acción social*: El aprovechamiento de diversas experiencias de voluntariado como ayuda para una completa iniciación en la fe.
- *Procesos*: La catequesis como proceso de maduración de la fe. Lo importante no es el programa, lo importante es el proceso
- *Laicado*: Importancia fundamental de los agentes, que en su mayoría son laicos. El Instituto San Pío X se ha caracterizado a lo largo de su historia por ser una escuela de catequistas donde los propios profesores del Instituto tenían contacto directo con la catequesis. Los que hacen la catequesis son los catequistas y necesitan una buena formación. Importancia de los catequistas como testigos de la fe.
- *Creatividad*: El esfuerzo por aportar las nuevas pedagogías a la catequesis. La creatividad, la experiencia, la celebración...
- *Alegría, confianza, fe, esperanza*: Cuando Moisés no sabía cómo vencer a un pueblo cansado, escéptico y desmotivado, para entrar en la tierra de la promesa, se le ocurrió una estrategia fantástica: envió a exploradores a Canaán que volvían cargados con gigantescos racimos de uvas dulces, frescas y apetitosas.

«¡Éstos son los frutos de la tierra hacia la que nos dirigimos!», dijo Moisés al mostrárselos a los israelitas.

Preciosa parábola que nos invita a sacudirnos las quejasos pesadumbres a las que somos tan propensos a la hora de juzgar la crisis religiosa actual y a tratar de convertirnos en catequistas-exploradores; gente

disfrutadora de esas uvas deliciosas que nacen de la cepa del Evangelio, hombres y mujeres que se experimenten agraciados y dichosos por haber recibido la buena noticia del campo donde echa sus raíces, contentos de compartir con otros ese secreto a voces, ese sabor del vino que llena de alegría.⁴

CONCLUSIÓN

No podemos decir con certeza si esta reflexión responde a la cuestión de: ¿Cómo entendemos el nuevo paradigma de la catequesis? O bien a la de: ¿Qué hay dentro de nuestra memoria institucional? ¿Hemos hablado de nosotros o hemos hablado de nuestro paradigma ante los nuevos tiempos?

Probablemente debamos confesar que la necesidad de formular el nuevo paradigma actúa como catalizador de nuestra memoria. Y que a la vez esa memoria nos hace específicamente sensibles a tales o cuales signos de Dios hoy.

Como hemos querido mostrar, en nuestra memoria encontramos el proceso y la interacción entre estas realidades:

- La actualidad y la historicidad de la Palabra.
- La encarnación de Dios.
- Su secularidad.
- La creación de procedimientos y formas institucionales.

Como hemos querido también mostrar, en nuestra percepción del nuevo paradigma encontramos el proceso y la interacción entre estas realidades:

⁴ Esta historia está recogida en: D. Aleixandre, «Catorce opiniones sobre el futuro de la catequesis y el nuevo paradigma. Ir a por uvas», en *Catequética*, 45 (2004), 195.

- La laicalidad de este ministerio.
- La escucha del Señor manifestado en la historia.
- La relación entre la educación de la persona y el encuentro con Dios.
- La creatividad metodológica.

Ustedes dirán si con ello respondemos a la vez a la pregunta de nuestro cincuentenario y a la del nuevo paradigma de la catequesis.